

Ofrecemos a nuestros lectores algunas de las reflexiones que el reconocido teólogo y sacerdote Arturo Paoli compartiera con nosotros en ocasión de su visita a Córdoba.



# La responsabilidad política del cristiano

## MUNDO EUCARISTICO Y MUNDO CAPITALISTA

No podemos prescindir de una liberación económica. Vivimos una época capitalista, esencialmente idolátrica. Nos escandalizamos de los totalitarismos de Stalin, Hitler, Mussolini, la Seguridad Nacional, etc. ... pero el capitalismo ha creado un ídolo que se llama MERCADO TOTAL y que es defendido con valores cristianos. Se ha llegado a aberraciones tales como la de afirmar que el mercado libre es parte esencial de la libertad cristiana que Cristo nos dió. Sin embargo esta figura es lo opuesto totalmente a la figura eucarística, porque Cristo se sacrificó para dar la vida al mundo.

Pero en la formación burguesa está la idea diabólica de que la Eucaristía es el sacrificio de Cristo, con cuya sangre se aplaca al Padre. De manera que el Padre sería un ser monstruoso que se aplaca bebiendo la sangre de Cristo, alimentándose de la muerte y la sangre de Cristo. Y esto no tiene nada que ver con el Evangelio, donde se dice que Dios tanto amó al mundo hasta dar a su hijo único para que el mundo viva. Nosotros estamos en la muerte, somos incapaces de amar, y creamos muerte alrededor de nosotros porque no amamos. En la actualidad el mercado total sigue. Todos los días mueren millones de niños lati-

noamericanos, en Brasil, en Bolivia, en México, en Guatemala y por qué no en la Argentina. Mucha gente muere cada día. Mucha gente es sacrificada cada día a esta especie de ídolo que se llama MERCADO TOTAL.

De manera que hay un enfrentamiento entre dos mundos opuestos: **el mundo eucarístico y el mundo capitalista**. En el mundo eucarístico se da la vida de Dios que desciende sobre el hombre. Es la propuesta de amor que Cristo trajo al mundo y que comunicó en la Eucaristía. Y está el mundo capitalista en el cual se da un movimiento exactamente inverso, donde el hombre es sacrificado.

Hay personas, entre ellos el presidente de los EE.UU., que habla de la sociedad capitalista como la sociedad de la libertad absoluta, en la cual el hombre es un ser libre; pero no habla de ese ídolo que exige el sacrificio humano. Cuando leemos la historia de los aztecas, de todas las culturas antiguas donde se sacrificaban a los héroes, a los hombres, sentimos horror. Sin embargo vivimos en esta barbarie, porque se sacrifican todos los días millones de vidas humanas a este ídolo que se llama MERCADO TOTAL. Es necesario tomar conciencia de esta arma ideológica de la muerte, que es el mercado total. Hasta que no asumamos esta lucha en contra de este mercado total haremos una especie de amor con el capitalismo.

No vemos la profunda malicia del capitalismo, la idolatría del capitalismo, porque prácticamente esto está defendido con valores evangélicos, con valores cristianos. Hasta que no seamos conscientes de esto, nunca llegaremos a contribuir eficaz y seriamente a la liberación del hombre.

**O somos liberadores o somos opresores. O contribuimos a la liberación del hombre o contribuimos a la opresión del hombre. Y la visión capitalista es una visión intrínsecamente opresora.**

De manera que la dimensión económica significa descubrir profundamente en nuestra vida que el uso de la economía colabora a la opresión del hombre o colabora a la liberación del hombre.

Y un cristiano tiene que tener presente que con la economía, con el uso de los bienes o creamos comunión o creamos discordia, o creamos paz o creamos guerra. A todos nos hablan tanto del amor habría que decirles que ese amor se concretiza en el uso de lo económico. Yo puedo hablar y decir que amo a mis hermanos, que vivo lleno de amor, pero sigo con la evasión del dinero, de los dólares, comprando y vendiendo dinero, entonces estoy colaborando directamente a la discordia, a la opresión. Soy yo responsable de ese sacrificio humano de millones de personas ante este ídolo que se llama mercado total.

Por eso tenemos que pensar en un orden económico nuevo. No el de la producción acelerada sino el de la distribución de la riqueza.

Y no podemos decir que lo económico no nos interesa. "Lo que me interesa es solamente lo humano". "Yo vivo solamente de oración". "Yo soy un educador. Yo soy un catequista y me interesa solamente transmitir doctrina". Es por esto que somos personas a mitad, que somos personas frustradas, que no creemos como personas. Porque no tomamos conciencia de que lo económico es una dimensión esencial de nuestra vida.

## LA DIMENSION POLITICA

La libertad del hombre se da única y exclusivamente en lo político. El hombre descubre su verdadera dimensión cuando se siente responsable de la convivencia humana y de la convivencia política.

Tenemos que superar las definiciones que se dan en las escuelas católicas: "que la política es el arte del bien común". Es muy insidioso, porque ... quién decide el bien común? El emperador, el rey, el

presidente de la república?. No. La política es un movimiento permanente para hacer la sociedad más justa, más humana, más fraterna.

Partiendo de una estructura social injusta, tenemos la responsabilidad de que esta sociedad avance, camine hacia una estructura más humana y más justa. Esto es la política.

De manera que tenemos que sentir la política como responsabilidad personal. Evidentemente es muy difícil encontrar el equilibrio entre el realismo político y la utopía política. Porque nosotros como cristianos tenemos siempre presente, o mejor dicho tendríamos que tener la utopía del Reino. Es decir una sociedad donde no existan diferencias, donde los hombres seamos iguales, donde los hombres se sientan verdaderamente hermanos. Por cierto que a esta utopía hay que armonizarla con un cierto realismo político, es decir ver cuales son las posibilidades históricas para acercarnos a la utopía del Reino. No llegaremos nunca a coincidir con el Reino, no existe una sociedad que coincida perfectamente con el Reino, cuando se parezca al Reino es que estamos a un segundo de la Parusía. De manera que la historia será una búsqueda permanente y angustiante de una sociedad más justa, más humana, más fraterna.

Y esto es terreno - lo dice el Vaticano II, aunque después en la práctica se desmienta - es el terreno del ejercicio libre y autónomo del hombre. El hombre en sus opciones políticas, en su activi-



---

**“O somos liberados  
o somos opresores  
O contribuimos a la  
liberación del hombre  
o contribuimos a la  
opresión del hombre.  
Y la visión capitalista  
es una visión  
intrínsecamente  
opresora”  
(Arturo Paoli)**

---

dad política no tiene que depender ni del Obispo, ni de los sacerdotes, ni del Papa. Esto es sana doctrina de la Iglesia. Allí es donde el hombre tiene que sentirse absolutamente libre y responsable. No hay que pensar que cuando lleguemos frente a Dios le vamos a poder decir: “Señor y o quería una sociedad más humana, más justa, más fraterna, pero el Obispo no quería”. Porque es muy fácil deslindar la responsabilidad en otro. Evidentemente que hay muchos que por su educación quedan en un estado de infancia y cuando tienen suerte llegan a la adolescencia. Pero normalmente un hombre tiene que ser un adulto, y la adultez se manifiesta particularmente en esta responsabilidad política, en sentirse actor responsable de la vida política. Y lo digo especialmente a los argentinos porque sé, veo y justifico en parte, que están viviendo una época de un cierto escepticismo político. Evidentemente tienen una historia reciente que parecería no aconsejar una responsabilidad política. Se justifica un cierto escepticismo, un cierto cansancio.

Pero un cristiano no puede desinteresarse. Porque la sociedad no acaba. No estamos en el fin del mundo. En el punto final de la historia. Tenemos que retomar el camino. Solamente asumiendo con seriedad, con mucho valor esta responsabilidad política somos hombres libres. Lo cual no significa necesariamente en que nuestra responsabilidad polí-

tica coincide con una opresión de partido. Esto ya depende de cada uno como persona adulta.

Es necesario y urgente pensar que una nueva Argentina no va nunca a bajar del cielo. Tiene que ser el resultado de la actividad y el compromiso de todos y cada uno, especialmente de los jóvenes.

Es necesario que la juventud rompa esa especie de círculo mágico en el que han intentado encerrarlo en una especie de adolescencia prolongada. Nadie puede sentirse hombre a tiempo completo sino se asume una responsabilidad política. Hay que ponerse a pensar qué puedo dar a mi pueblo en esta línea política. Y allí descubrirán este camino lento y difícil que lleva a la construcción del Reino de Jesús, que es un acontecimiento mucho más humano, más político y más terrenal de lo que nos han hecho pensar. Y descubrirán allí a los marginados, a los oprimidos, a las víctimas de una sociedad opresora. Partiendo de esa solidaridad con los pobres, con los oprimidos, descubrirán el camino que acabará en el Reino de Dios. Pero solamente si asumimos todas las dimensiones humanas en forma simultánea. No existe antes lo afectivo, después lo económico y después lo político. Es una sola cosa. Son los constituyentes de nuestra persona, de nuestra estructura humana.

Si pensamos estas cosas en lo abstracto, en una biblioteca no entendemos nada. Pero si pensamos estas dimensiones en la historia, en nuestra realidad concreta, en las relaciones económicas, de amistad, políticas, todo se nos aclara. Estas relaciones no son para ser pensadas. **Son para ser vividas.** El hombre no es tanto un ser que piensa.

Evidentemente que es un ser que piensa, pero piensa para vivir. Y solamente si asume toda su realidad relacional llega a pensar de manera clara. Porque no podemos dejar a nadie la respuesta de nuestra vida. Cada uno de nosotros tiene que asumir el sentido de su vida y vivirlo profundamente. Entonces puede ser que cuando lleguen a tener el pelo blanco como tengo yo dirán: “¡qué bueno haber vivido!”. Ciertamente que tuve muchos problemas, muchas dificultades, se me formaron muchas arrugas en la cara, pero ¡qué bueno haber vivido!

Arturo Paoli